de hábil político y de gran militar poseía el valiente y caballeroso general.

En los últimos años de su vida permaneció, casi constantemente en Francia, y falleció en Bayona, el 17 de Noviembre de 1874.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

CURIOSIDADES BASCONGADAS

LAS CUEVAS DE «AITZBITARTE»

(A los excursionistas)

Un amigo nuestro nos facilita acerca de esas famosas cuevas curiosos detalles que transcribimos á continuación, entresacados de un documento que con el epígrafe de «Descripción de la villa de Rentería en respuesta á la Real Academia de la Historia de Madrid por mano de la Provincia en Marzo de 1785», existe en el archivo municipal de la vecina villa.

«El monte Aitzbitarte arriba nombrado, aunque por ser peñascal no admite la industria de plantación de Arboles, cría por sí tejos y variedad de especiales yerbas, y contiene cuatro cuevas, mirando sus bocas hácia el mediodía y sudoeste, en cuya parte desde la raíz de él hasta su cima, tendrá como trescientos codos de elevación. Vamos á hacer la descripción de dichas cuevas á juicio prudencial y poco más ó menos. La principal y mayor de ellas es la tercera, y existe á una cuarta parte de la altura del monte: su longitud será como cuatrocientos y cincuenta codos, su entrada en forma de arco de doce codos de alto en el centro, pero de desigual figura y medida en los ángulos, presenta una estancia espaciosa de cuarenta y seis codos de largo y treinta y uno de ancho con altura de catorce, y al extremo de ella, á mano izquierda, se encuentran dos apartamientos, el uno de veinticuatro codos de largo, doce de ancho y seis de alto, y el segundo con comunicación por él será como su cuarta parte. Caminando desde la expresa-

da entrada en forma de arca hasta terminar los cuatrocientos y cincuenta codos de la extensión, se hallan después de la nominada espaciosa estancia ocho ó nueve ensenadas de desigual figura y fondo por cada uno de los lados, entre las cuales tendrán algunas veinte codos de fondo y otras menos. En el mismo paso, como á la cuarta parte de distancia desde la boca, se da con un peñasco por cuyos costados hay dos caminos que van á parar á un mismo término, y á otra cuarta parte más de camino se presentan dos cavernas considerables cuesta abajo. Más adelante, á otra cuarta parte de distancia, se encuentra un tránsito estrecho, bajo y cuesta abajo, donde se da con otra caverna y en ella una cortadura en que hay un pozo profundo de agua, según la tardanza en bajar y ruido que hace la piedra tirada por ella. Pasada esta cortadura con trabajo, se presenta otro tránsito en forma de arco, bajo también y angosto, de cosa de treinta codos de largo, y desde aquí se sigue una bajada temible, de la cual, á distancia de veinte codos de tránsito angosto y en forma de arco, se acaba la cueva en un manantial de aguas que por un agujero estrecho é intransitable se dirige al interior del monte.

Aunque se han señalado parajes de tránsito bajo, de los que en algunos es menester agacharse para poderlos andar, más tiene generalmente la cueva tanta elevación que sus bóvedas distan del suelo diez, quince, veinte y veinticinco y más codos, todo á juicio prudencial.

El piso de esta cueva, sus calles, ensenadas, costados y bóvedas son de piedra fina que parece caliza con color entre azul y ceniciento, mas siendo jaspe como es la superficie y todo el exterior del monte, pudieran ser de esta calidad las expresadas partes de la cueva, las cuales se presentan todas á la vista como una sola pieza de piedra. La primera entrada de ella en forma de arco ofrece razones de creer sea artificial, pero lo demás de la cueva no inclina tanto á tenerlo por obra de manos; y según cierta especie de costra y piedra salitrosa que se registra en las paredes y bóvedas, de las cuales cuelgan también unos como brazos y muslos formados de la espuma que han chorreado, pudiera juzgarse efecto del fuego. Como quiera que sea, pueden dentro de esta cueva caber cómodamente diez mil hombres y defenderla veinte contra un ejército de cien mil con solos tres cañones, colocando dos á distancia de veinte codos desde la nombrada espaciosa estancia, donde se estrecha el tránsito de aquella y el otro en el primer apartamiento arriba expresado, cuya entrada es también angosta. Esto se

dice en suposición de que para la defensa no quisiesen valerse de la boca de la misma cueva.

Las otras tres son mucho menores. Una está casi á la raíz del monte con entrada solo capaz de un hombre: su extensión será como cuarenta y cuatro codos. Otra como siete codos más alta y algo ladeada á su derecha con entrada en forma de arco de diez codos de grueso, catorce de alto y veintiocho de ancho, la cual luego presenta una estancia de sesenta codos de longitud, veintiocho de latitud y de solos tres y en partes menos de elevación. Su bóveda es una sola losa ó piedra como cielo raso y aunque tiene esta cueva mayor extensión no es transitable por lo cenagoso del piso.

La tercera con entrada de doce codos de ancho, en forma de arco desigual, se halla la más alta de todas sobre la principal primeramente explicada y tendrá como cuarenta codos de longitud.»

*
* *

Las citadas cuevas, que son muy visitadas por los curiosos, se hallan á hora y media de distancia de Rentería, desde donde se puede ir en coche hasta muy cerca de ellas.

De ello da fe

IBILKARI-BAT.

CENTENARIO DE SAMANIEGO

La Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País ha acordado celebrar, en el mes de Septiembre próximo, el primer centenario del gran fabulista alabés D. Félix María Samaniego, y al efecto ha nombrado una comisión compuesta de importantes personalidades de esta capital.

Dicho ilustre literato fué uno de los primeros socios de la Económica Bascongada.

Aplaudimos el acuerdo y nos ocuparemos con cariño del resultado que esperamos obtenga lisonjero éxito.